

Los sentidos y el 'saber hacer' de los pescadores andaluces¹

David Florido del Corral. Grupo de Investigación GEISA, Universidad de Sevilla.

Conocimiento sensitivo y el uso del cuerpo en el trabajo de los pescadores andaluces.

En una queja elevada por la Diputación Provincial de Huelva a las Cortes, en 1837, se define la *marinería* como un oficio,

“pero un oficio a cuyo desempeño no bastan las más altas facultades intelectuales ni el más perfecto conocimiento de su teoría, sino que sólo se aprende bien por un hábito continuo y variado de los ejercicios de la mar en los diferentes sentidos” (CÁCERES FERIA, R. 1999: 276)²

Este pequeño fragmento nos parece especialmente interesante porque hace hincapié en dos aspectos, uno implícito y otro explícito, que siguen estando presentes en las formas de trabajo de los pescadores y marineros – “*la gente de la mar*”- andaluces. El aspecto explícito es el *carácter pragmático* del conocimiento *sobre* el propio trabajo y *en* el trabajo. El otro de los elementos, si bien implícito y por contraposición, no es de menor importancia: se trata de una práctica cognoscitiva en la que las facultades exclusivamente *teóricas*³ no son suficientes. El texto no nos dice explícitamente qué tipo de talento debe ser desarrollado por los pescadores para que su conocimiento les ofrezca soluciones prácticas a su quehacer cotidiano y sobre este *vacío* es precisamente sobre el que nosotros queremos llamar la atención, convencidos de que ahí se encierra una de las claves para la concepción de la pesca artesanal en su origen y desenvolvimiento histórico.

En otro trabajo⁴, nos hemos referido a la *tecnología fisiológica*, conjunto de capacidades y habilidades desarrolladas tradicionalmente por los pescadores a partir de su propio cuerpo y de las cualidades perceptivas para el ejercicio de esta actividad: nos referimos a habilidades *sensitivas*, como el uso de percepciones visuales, olfativas y auditivas, u otras *intelectuales* como la memoria, para fines productivos. En el mismo sentido, podemos

¹ El presente artículo se realiza a partir del trabajo de campo realizado en las localidades de Barbate y Conil de la Frontera, en la costa meridional de Cádiz, para la realización de nuestra Tesis Doctoral.

² CÁCERES FERIA, R. 1999: 276. En la queja se pedía la prohibición de los artes de *pareja de bou*, modalidad de pesca de arrastre, cuya implantación en los litorales gaditano y onubense afectaba a las relaciones sociales y ecológicas de otros *artes tradicionales*.

³ El texto habla de *facultades intelectuales y conocimiento teórico* como formas más desarrolladas de conocimiento, lo que implica que otras formas, como las *sensoriales*, a las que se enfrentarían aquéllas son más imperfectas. Una moderna teoría del conocimiento no puede mantener una visión dicotómica entre conocimiento *intelectual* y conocimiento *sensitivo*, entre facultades intelectivas y facultades sensoriales como si estuviesen separadas en el proceso de conocimiento. Una valoración positiva de las formas de conocimiento vernáculas y una llamada de atención para que sean tenidas en cuenta la realiza LEVI-STRAUSS, 1995, en sus primeras páginas.

destacar el uso de los apéndices y partes del propio cuerpo aplicados como sistema de medida (pulgadas, brazas, pies, codal, palmo...), algunos de los cuales todavía siguen usándose por los pescadores andaluces, sistema antropométrico sobre el que ya reflexionara SÁÑEZ REGUART, destacando el carácter “natural” del sistema –sin hacer explícito su carácter de constructo cultural- y su potencial funcionalidad para la apropiación del espacio marítimo:

“Los pescadores tienen en sí mismos quantas medidas necesitan para verificar los cálculos relativos á su extenso ejercicio. Con ellas reconocen exâctamente toda la variedad y continua desigualdad de los fondos del mar (...) Ellos son por otra parte unos excelentes Naturalistas casi por naturaleza, y sin nociones algunas de otra escuela y estudio que de su mismo ejercicio (...) La experiencia nunca desdice de aquella ciencia verdadera y sólida, que adquirieron natural y prácticamente, para aprovechar las utilidades correspondientes á su profesión y su trabajo” (SÁÑEZ REGUART, a. 1791, Vol. II, p. 294)

Dicho sea de paso, el texto supone un excelente botón de muestra de la permanencia histórica de categorías y representaciones acerca de los pescadores en las que se les define en función de habilidades y marcas corporales y en relación a la naturaleza, casi en los márgenes de la “civilización”. Por otro lado, los antropólogos que han tratado la cuestión del conocimiento de los pescadores han insistido sobre todo en las *estrategias productivas racionales* que éstos han desarrollado, concibiendo de forma implícita una forma de conocimiento científico, intelectual, racional, y haciendo menos hincapié en el conocimiento *sensitivo* –si es que se admite que éste sea verdadero conocimiento-, *intuitivo*, *subjetivo*, no sometido a los patrones de la más estricta racionalidad que relaciona fines y medios para conseguirlos. Según las aproximaciones predominantes en la Antropología de la Pesca en España, la actividad pesquera de entenderse como *respuesta adaptativa* a las constricciones e incertidumbres de un medio, el marítimo, peligroso e impredecible⁵. Subsidiariamente, este tratamiento reduccionista se centraba en una sola de las dimensiones, la de la eficiencia económica y territorial de ese conocimiento, dejando *in albis* otras dimensiones sobre las que se pueden extraer una valiosa información sociocultural. Parece claro que el aspecto directamente productivo –localización de pesqueros, factores ambientales y conocimiento del comportamiento de los recursos, que son los que de una forma más directa se utilizan para

⁴ FLORIDO del CORRAL, D. 2002: “Marineros y pescadores andaluces”. En RODRÍGUEZ BECERRA, S. (Dir.) *Proyecto Andalucía. Antropología de Andalucía*. Publicaciones Comunitarias. En prensa.

⁵ En la producción dentro de estado español, el laboratorio de Antropología de la Universidad de la Laguna ha sido pionero en esta fecunda línea de estudios, aplicados a casos canarios y gallegos (GALVÁN TUDELA, 1984 y 1989 y PASCUAL FERNÁNDEZ, J. 1991). Quizá el estudio específico que ha llevado este análisis hasta sus últimas consecuencias ha sido el del SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, J.O. 1992 en su análisis de los pescadores *pixuetos* de puerto asturiano de Cudillero. Sin embargo, en un clásico ya se entendía el conocimiento específico como elemento capaz de reducir incertidumbres al pescador malayos: “*Malay fishery is a traditional occupation, and faced with the risks of nature’s variability or man’s fallibility, the industry has developed respect for certain specialist accomplishment and rules of behaviour in the work, which arte believed to minimize the dangers*” (FIRTH, R. 1966: 15-16, énfasis nuestro).

pescar- es básico, pues el mayor o menor grado de *control cognoscitivo* del medio y de los recursos se puede relacionar directamente con el éxito de los pescadores en sus capturas⁶. Paradójicamente, una mayoría de autores no se acaba de convencer de que el pescador es capaz de un prolijo y cualitativo *control* del medio marítimo y sus recursos, y en consecuencia *productivo*, del mismo, por medio precisamente de su ‘saber hacer’. Esto es, que las *culturas del trabajo*⁷ de los pescadores artesanales, arraigadas en el tiempo y puestas en práctica en las jornadas diarias de pesca, patrimonio cultural vivo y reactualizado generación tras generación, permitía relativizar el arraigado axioma de que la actividad del pescador es siempre azarosa porque no controla su medio y objeto de trabajo⁸.

En este trabajo vamos a ilustrar el uso de las facultades perceptivas visuales, pero también de las olfativas, auditivas y de un sinfín de pequeñas prácticas en las que es el *cuero* de los pescadores y sus habilidades perceptivas se convierten en instrumento de trabajo. Quizás, el mejor ejemplo del uso de habilidades perceptivas en la pesca sea el sistema de *marcas de tierra*⁹, en las que la única tecnología precisa reside en cómo saber utilizar la *vista* desde la embarcación, para coger rumbos y localizar caladeros costeros. Ahora bien, el uso de estas facultades no tiene solamente una dimensión productiva. Históricamente, han sido las capacidades físicas, perceptivas e intelectuales de los pescadores las que han permitido el combate con el medio marítimo, para obtener de él experiencia vital, identidad grupal, sentido cultural y provecho económico. En las conversaciones diarias acerca de las faenas de pesca se expresa este tipo de conocimiento. Para participar del mismo, de esa

⁶ Solamente un autor se ha expresado críticamente frente a esta idea: KOTTAK, C.Ph. 1966, 216-217: para este autor, por encima de la función económica de la adecuada localización de los pesqueros, está la función de prestigio y distinción social para aquellos patrones que poseen este conocimiento. Se trata de un mecanismo de los capitanes de pesca de comunidades de pesadores brasileños para diferenciarse de los pescadores ordinarios y justificar su acceso diferencial a una mayor cuota de capturas.

⁷ Siguiendo a PALENZUELA, P. 1995, p.13: “*Conjunto de conocimientos teórico-prácticos, comportamientos, percepciones actitudes y valores que los individuos adquieren y construyen a partir de su inserción en procesos de trabajo y/o de la interiorización de la ideología sobre el trabajo, todo lo cual modela su interacción social más allá de su práctica laboral concreta y orienta su específica cosmovisión como miembros de un colectivo determinado*”. Cfr. También MORENO NAVARRO, I. 1999.

⁸ Uno de los artículos que más ha influido en la teoría antropológica en España fue el de ACHESON, 1980, en el que se define un axioma de partida - la *incertidumbre* - a partir del cual se podía explicar el conjunto de instituciones, valores y comportamientos de los pescadores. La incertidumbre tenía una doble genealogía en el planteamiento de ACHESON, *medioambiental* (riesgo, falta de control y sobreexplotación) y *social* (competitividad entre los productores y dependencia del sistema político y económico). El predominio de los enfoques *medioambientalistas* en la *Antropología Marítima* a partir de los ochenta provocó que los autores se centraran en la incertidumbre ambiental y relegaran la social, política y económica casi hasta su desconsideración en el análisis.

⁹ Se trata de una práctica típica entre los pescadores *artesanales*; a saber, el guiarse por referencias visuales de la costa para fijar posiciones. Se toman dos referencias visuales que han de coincidir desde la posición de visión del barco - “*poner* el uno con el otro”, en una relación fija, aunque pueden tomarse otras referencias alternativas. No podemos olvidar que los pescadores generan una percepción muy fluida del espacio, sobre todo porque su

particular forma de hacer propio el objeto de trabajo, es preciso una larga de tarea de enculturación, de dominio de un lenguaje específico, que no es sólo verbal sino también gestual¹⁰. Cómo la actividad pesquera -por la reiteración y continuidad de faenas, por el recurrente comportamientos del recurso, por las formas de movimiento del propio barco etc-... prefigura ya algunas de sus pautas gestuales es una forma concreta y aprensible de esa otra interacción más profunda entre el medio marítimo y los cuerpos de los propios pescadores. Los *surcos en la cara* del viejo marinero, mucho más que una imagen literaria, expresan un aspecto fundamental de las relaciones que los pescadores tienen con su entorno y del *tipo de conocimiento* que obtienen de él. Y los propios pescadores verbalizan esta interacción:

“Porque esto como quien dice ha sido una escuela para mí, no es que yo sea un científico ni na, pero es que de tantos palos que me llevo en la cabeza, pues eso, que a mí me duele esto, de tantos palos. A mí me han dado muchísimo palos y yo he estado pendiente de estas cosas”

Estas palabras corresponden a un marinero que pertenece a una familia que se ha dedicado durante tres generaciones a trabajar en la bahía de Barbate. De forma rutinaria, casi inconsciente, este marinero expresa el proceso de *somatización*¹¹ resultado de más de veinte años trabajando en los barcos. Dos aspectos del sistema de conocimiento de los pescadores entendemos que se relacionan con este proceso: el primero, la importancia del esfuerzo y la resistencia física y psicológica para poder llevar a cabo el trabajo en la mar. Ser marinero *duele*, y todavía podemos apreciar aspectos de ese dolor que van más allá de lo meramente somático, como el desarraigo social o la dependencia económica. Pero es que también hemos de tener en cuenta que gran parte de la interacción cognoscitiva entre los marineros y su entorno se hace a través de los sentidos. Se trata plenamente de un proceso *sensitivo*, sentido, interiorizado desde el nacimiento porque ha sido transmitido a través de los flujos corporales -de ahí expresiones como *“esto lo llevo mamá”, o en la sangre*:

percepción del mismo se realiza siempre en movimiento. La primera descripción exhaustiva del sistema de marcas la ofreció FORMAN (1967).

¹⁰ Una de las pautas más recurrentes de comunicación de los pescadores es el uso tópico de expresiones gestuales para referirse al tamaño de los pescados, a la forma de los barcos, al movimiento de los peces, o a otros muchos aspectos de la actividad pesquera. Para la identificación objetiva del pescador éste es un criterio infalible: sólo con apreciar cómo un marinero explica con sus manos cuál es el comportamiento de los peces encima del agua, al atardecer, verbigracia, lo podemos identificar en el colectivo de pescadores. Por su parte, ellos, en su quehacer cotidiano, de forma implícita y ordinaria definen su propio mundo, expresan tácitamente su identidad, al utilizar ese lenguaje verbal y gestual característico.

¹¹ Una bella referencia a este proceso de apego del marinero a su entorno fruto del trabajo la podemos encontrar en el mejor clásico de etnografía pesquera: SÁÑEZ REGUART, 1791. *Introducción*, pp. xvi y xvii: *“la Pesca es regularmente el aprendizaje del marinero en su niñez: es su efugio cuando cansado de las repetidas navegaciones y viajes, ú obligado de la edad, se retira á su país, volviendo a ejercerla si este amor es un impulso natural que lo liga al suelo en que nascimos: un instinto que por la habitualidad nos constituyo propio el ayre que respiramos, los alimentos de que nos nutrimos, y finalmente todos los objetos que desde la infancia alhagan nuestros sentidos”*.

“Eso lo tengo **metío en el corazón**, Eso es una cosa que a mí me ha enseñado mi pare y eso está grabado aquí. Y como me porfíe alguno en eso...”

Tampoco hace falta obligar a los marineros a que expresen en voz alta los que *sienten* y lo que *se sienten*. Hablando sin la tensión de una entrevista sobre prácticas de pesca y cualidades de los marineros, hemos recogido expresiones que reflejan a la perfección el modo en que se utilizan los sentidos en la construcción material y simbólica del entorno, en su apropiación económica y cognitiva:

“Eso es la **vista**. Eso es suficiente con la condición de ser marinero y tener buena vista. Yo he sido una persona, que siempre he estado en la *prova*¹², y yo siempre he visto. Yo me la he notado, que yo con la vista alcanzo más que esta gente, porque esta gente, las criaturas no lo ven y yo lo veo” (A. Patrón jubilado. Traíña. 76 años Barbate).

Apreciemos que *tener vista en la mar* no se trata de desarrollar una capacidad fisiológica cualquiera, sino saber aplicarla en el trabajo, como resultado de un proceso de aprendizaje y un ejercicio continuado. Todavía nos podemos encontrar con otras expresiones que reflejan esta forma específica de apropiarse del entorno y trabajar en él, en la que tanta importancia tiene la percepción sensitiva. Los sentidos pueden ser utilizados para interpretar datos ambientales y generar una información específica:

“Para saber el viento que hace, cuando hay calma y hay poca marea, te sirven las orejas. Tú notas un vientecito por aquí por las orejas; un suponer, un sureste, que esté calmita, pero con un poquito de vientecito, y por las orejas ya sabes tú a donde sopla el viento. Y ya te puedes quedar tranquilo que te guía el bote *desagerao*. Y ya puedes catar la marea con seguridad. Pero esto se lo digo yo a uno de éstos que llevan cuatro días en la mar y me dicen ‘¿Éste está loco!’ . ‘Pero, ¡qué sabrás tú, muchacho!’ . Los que llevamos cincuenta años en la mar somos quienes sabemos estas cosas” (C. Marinero jubilado, embarcado en una pequeña traíña en la actualidad. Barbate, 65 años)

Aquí nos encontramos con un campo de estudio específico para los antropólogos dedicados a los pescadores, el de la importancia del uso del propio cuerpo¹³ -y habilidades que, *in extenso*, podíamos denominar *corporales*- a la hora de representarse el espacio marítimo, de localizar las capturas, de aplicar sistemas de *medida* que faciliten la actividad productiva, etc. La actividad pesquera *artesanal* no es una mera práctica de *apropiación material* de un medio –el marítimo- y de un recurso. Es también –y esto es lo que lo diferencia de otras prácticas económicas, pesqueras o no- una forma, históricamente y

¹² Éste es el término con el que los marineros de Barbate y Conil se refieren a la proa. El patrón iba tradicionalmente en la *prova* de barco para ver dónde estaban las balsas de pesca.

¹³ El cuerpo como objeto de estudio para la Antropología es señalado entre los autores clásicos por M. MAUSS. Afirma este autor precisamente que “*el cuerpo es el primer y más natural objeto técnico, y el mismo medio técnico, del hombre*” (MAUSS, M. (1950) 1983:372). Un trabajo específico sobre el interés de MAUSS por el cuerpo como objeto de estudio sociológico es el de Cl. HAROCHE, 1998. Posteriormente, otros autores se han interesado por él como objeto de estudio pero desde otros enfoques y con otros objetivos teóricos: Cfr. MÉNDEZ, L, 1995. Un estudio de caso de interpretaciones sociales sobre partes del cuerpo y su uso en el trabajo es el de SABUCO i CANTÓ, A. 1999.

socialmente dada, de *apropiación intelectual/sensitiva* de ese mismo medio. Ahí radica su interés como actividad cultural, en el sentido amplio del término. Aún más, sin la preexistencia de esa apropiación cognoscitiva sería difícilmente pensable cualquier actividadhalieútica con las condiciones técnicas en las que se ha venido desarrollando esta actividad económica en la historia y hasta nuestros días.

Las percepciones sensitivas en los sistemas tradicionales de los pescadores gaditanos.

“Ese linaje de conocimiento instintivo y casi adivinatorio que tiene del mar el marinero, de la caza el cazador...”

M. PROUST (*En busca del tiempo perdido: El mundo de Guermantes*. Vol. 3)

Uno de los primeros artículos elaborados por un antropólogo acerca de los usos funcionales del conocimiento experto, ya en 1967¹⁴, nos habla la importancia de las *habilidades y percepciones sensitivas* de los pescadores. Puesto que en la historia de la producción pesquera andaluza de los últimos siglos –las primeras referencias bibliográficas las tenemos del s. XVI-, las percepciones sensoriales han jugado un papel capital para el desenvolvimiento de pesquerías hoy muy arraigadas entre nuestros pescadores, describiremos brevemente algunas de ellas¹⁵. Nos referimos en concreto a las *pesquerías pelágicas*: algunas especies pelágicas (como las sardinas, los boquerones, los jureles, las melvas,...) migran constantemente, en aguas medidas y superficiales, en función de sus hábitos alimenticios y reproductivos, mientras que otras lo hacen estacionalmente, en función de sus pautas exclusivamente reproductivas, como es el caso de los túnidos (tanto el atún, como el denominado en estos puertos *pescao chico* -melvas y canuteros, sardas, albacoras...). El movimiento y el carácter gregario de estas especies hace que se perciban a distancia grandes *manchas de pescao*, tanto de día, por su color oscuro o rojizo –es el caso éste de los boquerones o de los atunes- como de noche, por la fosforescencia luminosa –“*una ardentía, como un fuego que tienen el agua*”- que producen los peces en su desplazamiento. De modo que cualquier sistema de pesca que persiga estas especies ha utilizado la percepción visual como técnica de captura. Así lo hacían los atalayeros de las antiguas almadrabas *de vista* o

¹⁴ Nos referimos al muy instructivo artículo de FORMAN, 1967. También en GARCÍA ALLUT, 1998:177, donde destaca las habilidades sensoriales de los pescadores gallegos.

¹⁵ Como afirma en un texto reciente PÁLSSON (1999: 24 y 25) cualquier intento de conservar y almacenar este conocimiento descontextualizado de sus ámbitos de producción, en archivos y bases de datos, es enormemente limitado. La clave de esta dificultad se encuentra en su continua transformación y en su carácter muchas veces fugaz en algunos de sus contenidos. Se trata de un conocimiento eminentemente práctico, ligado a actividades productivas cambiantes, a empresas concretas perecederas y en constante renovación, muchas de carácter intuitivo, por lo que su codificación es realmente difícil.

tiro, que se calaron en toda la costa sudatlántica hasta el XVIII¹⁶. Y así lo seguían haciendo las almadrabas en el presente siglo, cuando los *vigilantes*, en función del *espumerío* de las aguas y de la oscuridad de la mancha que veía acercarse, diagnosticaban el número de atunes que podían entrar en la trampa. Así lo hacían los barcos de Ceuta y de El Monte (Gibraltar) para la pesca de melvas¹⁷; así los artes de jábega, que dominaron el sector pesquero de Conil durante los años veinte y treinta de este siglo¹⁸, hasta que las trañas de Barbate impusieron su mayor eficiencia productiva; y así lo han hecho los barcos de cerco de Barbate dedicado a la sardina y al boquerón fundamentalmente. Todavía hoy, los grandes cerqueros congeladores para la pesca del atún en alta mar, disponen de unas cofas situadas en el alto de los palos para que marineros con prismáticos intenten el avistamiento de cardúmenes de atún a lo lejos. A pesar de que cuentan con sistemas de detección por satélite, hay regalías para los marineros que divisen el discurrir de los cardúmenes de atunes.

Pescas a la vista de especies pelágicas.

Lances de vista con la jábega

“Sí, mi abuelo tenía una jábega y pescaba muchas veces a la vista, se subía a las canteras ésas que están en la Fontanilla, en el alto ése se ponía cuando quería pescar las sardinas que arribaran a la costa. Y desde arriba se veían las sardinas, las colores de sardinas. Yo me acuerdo de una habilidad de mi abuelo que yo no me la podía creer. Y le decía: ‘abuelo, eso es imposible’. ‘Niño, no hay nada imposible’, y se enfadaba conmigo por eso que yo le decía. Bueno, lo que mi abuelo decía era decirte las cajas de sardinas que venían en la color. Te decía: ‘ahí vienen de cuarenta a cuarenta y cinco’. Y después de calar se cogían 39 cajas de sardinas a lo mejor. Escucha, y a lo mejor yo había dicho veinticinco cajas, porque yo me iba con él y me fijaba...pa’ aprender. Y él me decía: tú fíjate en la intensidad del color, que te dice lo apretá que viene la balsa de sardinas. Y lo grande que sea” (E. Patrón de un bote en Conil. 36 años)

La pesca con jábega en Conil se regulaba expresamente desde 1920 con un reglamento específico para esta pesquería que fue elaborado por la *Sociedad de Obreros Pescadores* de

¹⁶ Como nos narra SAÑEZ REGUART describiendo la almadraba de Conil y los diferentes puestos en la misma: “Cinco torreros y su aprendiz, con conocimiento, vigilancia y prontitud en hacer las señales de pesca. Están atalayando (...) y son tan prácticos que aciertan con cortísima diferencia el número de atunes que viene en la tropa y poco mas o menos el peso en general según su tamaño” (SAÑEZ REGUART, 1792, Vol I: 57. A juzgar por la soldada recibida, el puesto de torrero era de los más considerados. En realidad, esta capacidad de los atalayeros ha asombrado desde siempre a los autores que han descrito esta pesquería. Otra referencia similar la encontramos en PÉREZ DE MESSA, 1595, Lib. II. Cap. II, fol. 102: “Y el conocimiento deste hombre es tal que a una legua y mas de distancia que los atunes vengan **los siente y ve** debaxo de agua, por el aguage y pretor que traen, y aun casi dize el numero, que son...”. Todavía hoy hay patrones de trañas que intentan calibrar el número de cajas de pescado que han podido caer en un lance, interpretando la pantalla de la sonda, y durante los años en que ésta no existía se calculaban el número de cajas de los cardúmenes avistados. Esta cuestión es importante por cuanto se convierte en el criterio decisivo para calar o no.

¹⁷ Empleaban una cofa, a la cual se subía un marinero encargado de divisar las *pelotas de pesca*.

¹⁸ Así, en el Reglamento para la *Pesca de la Jábega en Conil*, de 1920, que organiza los diferentes puestos de pesca a repartir entre las diferentes unidades productivas, también hay varios artículos dedicados a la *pesca a la vista*, que alteraba el normal orden de calar los artes según las mareas y el sorteo de puestos. La aparición de cardúmenes visibles desde la orilla creaba derechos y competencias entre los pescadores que había que regular.

Conil y aprobada por la autoridad competente. Aunque el sistema fundamentalmente regulado de pesca era el de los *puestos de pesca*, que se sorteaban entre los dueños de barcos y artes, la posibilidad de avistar una *color* de sardinas no podía desaprovecharse, y también entró en la regulación. En estos casos, los dueños movilizaban rápidamente al grupo de hombres que trabajarían en el lance, para evitar que el pescado pasara de largo. Era muy importante que el patrón dueño que se apostara en las zonas altas de la costa para *avistar* las sardinas pudiese calcular la densidad del cardumen y lo tradujese en número de cajas o espuestas, puesto que ello determinaba qué decisión tomar: si calar la jábega o no. No merecía la pena calar para pocas cajas porque el producto no alcanzaba para su distribución entre la gente que participaba en las tareas de echar el lance y recoger la red.

Pescar de noche y de día con la vista: Arda, Pájaros, a la color.

La *pesca al arda* ha sido de las más características formas de captura para especies pelágicas, fundamentalmente la sardina, pesquería histórica, sobre todo en la costa Noroeste de España. Las sardinas se empezaron a pescar con *traíñas* en Barbate a principios de siglo, a partir de la introducción de este tipo de embarcaciones y de artes por parte de pescadores gallegos, aunque de la mano de éstos se introdujo una sistema de pesca¹⁹ que no se utilizó en los caladeros norteafricanos. Tanto aquí, como en las aguas mediterráneas que faenaron los barcos de Barbate durante casi la totalidad del siglo a partir de los años treinta, el sistema más utilizado fue *al arda*, con el patrón a la *prova* del barco, atento para vislumbrar las balsas de sardinas cuando en sus desplazamientos generan una efecto de fosforescencia en el agua del mar:

“A la vista, de noche. Tú vas buscando, y tienen que ser noche que no se vean las estrellas. Porque hay noches que tú vas buscando y se ven las estrellas y se ve la luna en el agua, esas noches no son de arda. Esas noches te puedes quedar en tierra tranquilamente. Como tú veas las estrellas y la luna en el agua, te puedes venir pa’ tierra buscando el arda. Ahora, en las noches oscuras, que tú ves un arderío, el arderío es un fuego en el agua, y eso es pescao. Hay hombres que, a lo lejos, a una distancia de pescao:’ ¡Eh, que balsa pescao! ¿No ve el arderío que lleva?’. Se busca la dirección que lleva, si pa’ Poniente, Levante, pa’ fuera o pa’ tierra. (J. lucero en traíña. 52 años)

“...Antiguamente, se ponía el sol y te ponías tú la pelliza y la ropa agua, ponerse en la prova del barco y llevarse uno to la santa noche, unas veces en pie y otras veces sentado, porque te cansaba de estar en pie, y te tenías que sentar en la prova del barco; algunos compañeros que te acompañaban, excelentes, que estaban toda la noche allí contigo. El patrón en la prova, con la ropa agua, y a buscar el arda. De noche se ve el pescao, con el agua hace un arda, como si fuera fosforescente: eso hace el pescao de noche cuando hay arda, cuando el agua tiene fuego, tiene ardentía, que llamamos nosotros. La mar tiene fuego, está fuerte, porque las aguas no están finas, por h o por b, entonces tira la mar más fuego y el pescao se ve mejor. ‘Ahí viene una

¹⁹ A la raba, enguando (atrayendo en torno al barco) los bancos de sardinas con hueva salada que se importaba de los países bálticos.

blanca'. El pescao se ve porque el agua tiene esa...y ya tú ves el pescao en el arte, como si fuera... lo ves recorriendo el arte. (A. Patrón jubilado de traña. 76 años, Barbate)

Este sistema se utilizó en todos los caladeros de las trañas de Barbate, tanto los atlánticos y norteafricanos, como los mediterráneos, con la diferencia de que en *Larache* (Marruecos) el patrón se ayudaba con un *pandullo*, pequeña pieza acampanada de plomo macizo que se arrojaba desde la proa del barco para provocar una estampida del pescado, “*que el pescao abriese*”, y en ese agitado movimiento se produjese el *arda*, esa luminiscencia en el agua. En el Mediterráneo, *atrás el Monte* (el Peñón de Gibraltar), en lugar del *pandullo* se utilizaba la *mazota*, con la que se golpeaba en la regala de la embarcación, preparada y reforzada para ello. Puesto que no era posible ver las *blancas de pescaos* en aguas medias y profundas, el uso de este tipo de artefactos podía conseguir el movimiento de los peces para provocar el *arda*. Como vemos, en este sistema había que dominar el ciclo lunar en su distribución mensual, de manera que los días de luna llena terminaba el *oscuro* y los barcos paraban cuatro o cinco días en la pesca, dedicándose a diferentes faenas de tierra.

Cuando la pesca de noche no se daba bien, entonces era preciso aprovechar algunos lances de día. Para ello, la *vista* seguía siendo el instrumento privilegiado por los patrones, que debían interpretar el movimiento de pájaros como las pardelas, los alcatraces u otras aves:

*“Está la **pardela**, el **alcatraz**, la **polluela**, la **gaviota**. Son guías para la pesca. Tú ves un alcatraz tirándose , es que hay pescao, no falla. Cuando no había radales, que nosotros hemos pescao muchísimos años sin aparatos, íbamos buscando los pájaros. Donde se tiraba el alcatraz, calabas. Ése es el que te enseñaba a ti la pesca, antes. Ahora el que te enseña la pesca es el aparato. El alcatraz era de los más seguros. Y el **charrín**, y la **pardela**. ‘No ves, están apardelás’. Y hemos pasado y no han podido levantar el vuelo y han vomitado allí y se ven los boquerones vivos vomitados por los pájaros, para levantar el vuelo. Tú no ves a los pescaos, porque están hondos, y ellos los ven, con la vista esa que tienen. Van a sesenta metros e altura y se tiran, y con el agua turbia. Los **averíos** de alistaos²⁰. ‘Allí hay un averío, vamos a llegarnos’. Y estar los alistaos con las pelotas de boquerones encima del agua”(T. Patrón de traña jubilado. 62 años. Hoy trabaja con un bote de trasmallo)*

Pescar a la color es otro de los sistemas empleados, basado en una aguda percepción visual, también característico de pesquerías pelágicas al cerco de día: boquerones sobre todo, pero también para la pesca de listados.

“A la color es una clase de pesca que se estiló mucho antiguamente, ahora no. Va el pescao junto, no arriba el agua, sino a dos o tres o cuatro brazas debajo de agua. Yo tenía una vista pa’ eso horrorosa, pa pescar a la color. Yo he calao pescao a la color, y la gente del barco no ver el pescao y yo decía: ‘ahí están’, y ‘ahí están’ y ‘ahí están’ y la gente: ‘¿adónde están?’ Y yo: ‘chiquillo, ¡Ahí, no lo ves, la color!’. Y ninguno veían la color. Y yo, por lo menos 150 cajas trae. Ahora copejea, 160 o 170 cajas de pescao. Se cogían sardinas , pero más que ná

²⁰ ‘Listado’: Túnido con un importante mercado en las fábricas conservas. Es muy veloz, y en su migrar sólo se detiene ante bancos de boquerones, de los que se alimentan. Los *averíos de alistaos* te indicaban indirectamente dónde había boquerones.

boquerones. Uno de los pescaos que más se ha pescao a la color han sido los alistaos.” (J. armador y patrón de traña en la actualidad. Barbate, 63 años).

Realmente, la posición de los patrones de pesca al cerco durante las cuatro primeras décadas del siglo no era cómoda. Su propio cuerpo combatía, junto con la proa del barco, la fuerza del viento y la marea. No había descanso para él durante las horas del noche en que debía buscar y *hacer* el pescao. Una vez localizados los bancos a distancia, daba órdenes, viva voz, o bien con un silbato, a un timonel²¹ que se colocaba en la popa del barco, para que se adoptase el rumbo preciso –siguiendo un sistema de coordenadas extremadamente sencillo: *pa’fuera, pa’tierra-* y cercar los cardúmenes. Estamos hablando de una embarcación movida primero a vela, luego propulsada además con motores de escasa potencia, con los que se cruzaba el Estrecho de Gibraltar, hacia África, en busca de los caladeros africanos y saharianos, o bien hacia el Mediterráneo. Ahora bien, lo que no faltaba en ninguna estas embarcaciones eran dos pequeños *ojos* dibujados en las tablas superiores de la proa²² del barco, que debían garantizar el buen éxito de la pesca ya se podría decir que expresaran la fuerza del sentido de la vista de una embarcación *marinera*. Hoy, es el proyector de emisiones acústicas de la sonda²³ el que cumple, con más eficacia y a mayores profundidades, este mismo papel.

Otros sistemas subalternos de navegación y pesquerías complementarias.

Pescar a la escucha

Las posibilidades de uso de los sentidos para las pesquerías pelágicas no se quedaba ahí, si bien es verdad, que estas otras posibilidades son más reducidas y subalternas respecto a las relatadas. ‘*Pescar a la escucha*’ era uno de estos sistemas, también aplicado a la pesquería pelágica con artes de cerco. Sobre todo en los atardeceres de verano –el *huracán de la tarde-*,

²¹ Durante estas primeras décadas los timones de estas embarcaciones eran de caña, manejables con un simple bastón de madera.

²² No hemos podido recibir explicación alguna sobre el uso de esta costumbre tan característica de la flota artesanal de Andalucía. Hay precedentes históricos en el mundo mediterráneo antiguo, sin embargo es imposible verificar o falsear la continuidad histórica de este elemento en los barcos, hoy decorativo. Para el mundo antiguo se han ofrecido sobre todo explicaciones referidas a su carácter *apotropaico*, de protección ante los animales acechantes de un medio percibido como peligroso. También se podía entender como una forma de simulación de animales marinos, en búsqueda de una asimilación con el medio que facilitase la navegación, y la pesca. Nosotros, aprovechando este discurso sobre los sentidos, sugerimos relacionarla con la importancia técnica de la vista en las pesquerías pelágicas, y en relación con esto también podemos explicar el uso del término *prové* y *prova* para referirse a la proa y al marinero que allí se coloca durante las faenas de pesca de esta pesquería.

²³ Sin embargo, como varios patrones nos han reconocido, cuando se instalaron las primeras sondas en los años cincuenta, contando los barcos ya con un pequeño puente, algunos de ellos no desistían en ocupar su posición en

de gran calma en el estado de la mar y en los vientos, en unos caladeros determinados en el Mediterráneo y en fases determinadas de la marea, que había que conocer, el *oído* se convertía en un sentido fundamental para la práctica pesquera. Se trataba de *escuchar* el suave ruido de los boquerones saltando encima del agua. Se decía entonces que el pescado estaba *chasmiano*²⁴, o **al chasmío**, en grupos dando pequeños saltos encima del agua:

“Es una pesca de tarde, de una hora sol hasta la noche, antes de que se ponga el sol. El pescao siempre, cuando barrunta la noche siempre tienen un movimiento, que se aprovechaba porque es cuando se veía saltando encima el agua, al chasmío. Eso era un minuto, dos minutos y era el tiempo que tú:...” ¡Pun, a calar!. A partir de ese momento se pescaba al arda, en la noche”
Patrón de traña jubilado. 76 años)

“Se decía: ‘vamos a ir a la escucha. A ver si escuchamos algo’, que no eran todas las noches, era en noches que estaban muy buenas y sin viento. El patrón se ponía a escuchar a prova, la lancha con el motor parado, y se escuchaba: chas, chas, chas,...los pescaos chasmiano, de noche: [bajito, como un susurro]: ‘¡Ahí van chasmiaando, callarse!’”. Se iba a esta pesca al presidio²⁵. Y se escuchaba. Y así se pescaba, a lo que hubiera. Yo he escuchado decir esto a los hombres viejos: ‘pescar a la escucha’, y los hombres viejos de aquella época eran los que pescaban a eso; ahora, desde los años cincuenta o cincuenta y cinco no han pescado a la escucha. Era en noches de verano, que se oían los chasmíos desde lo lejos” (J. marinero de traña. Jubilado 64 años. Barbate)

Otros informantes nos mencionan que sobre todo el sistema se empleaba en los treinta y los primeros cuarenta, en las primeras horas de la noche, en caso de que hubiera luna llena durante la primera fase de la noche. Cuando se escondía la luna, siempre en las noches estivales de mucha calma, los barcos se dedicaban a la pesca *al arda*.

Sabemos también por fuentes escritas y orales imprecisas de la existencia de fórmulas de navegación de corto alcance y en territorios muy próximos a la costa, y por tanto muy bien conocidos, en días en que la costa estaba *ahogada* por la niebla. En tales circunstancias, el patrón, u otro miembro de la tripulación, escuchaba, a través de la madera del casco del barco los *ruidos* que los fondos pedregosos originan, y que permiten su distinción de fondos limpios. Como los terrenos limpios y pedregosos estaban perfectamente localizados, mediante este sistema indirecto se podía seguir el rumbo a puerto:

“Para navegar de Zahara a Barbate no hacía falta saber leer ni escribir, bastaba con ser pescador para llegar a la barra, aunque fuera cerrado de niebla; yo recuerdo que cuando esto ocurría yendo en mi barco, que mi padre se metía debajo de la proa y con el oído atentamente escuchando el ruido que hacen las piedras del fondo, mandaba a poner el rumbo que necesitaba justamente para llegar a la barra; esto tienen que recordarlo todo el que tenga más de quince años, porque en mi barco sólo no se hacía; era un procedimiento tan natural que la mayor parte de las veces se mandaba a los chiquillos a

la *prova* del barco, convencidos de que de este modo podían vislumbrar los cardúmenes que por estar encima del agua no eran recogidos por el proyector.

²⁴ Aunque es más difícil encontrar *balsas* de sardinas o boquerones encima del agua, al *chasmío*, hoy en día se sigue levantando el pescao en el *huracán de la tarde*, y sobre todo cuando van a cambiar los tiempos o los vientos. Se dice entonces que *el pescao está barruntón*, que presiente el cambio de las condiciones atmosféricas. Explicar el *chasmío* de los peces, para los marineros de Barbate y de Conil, implica **siempre** el uso de expresiones gestuales, concretamente se describe el saltito de los peces moviendo el dedo índice curvado.

²⁵ Se refiere al ‘Presidio Sanjurjo’, frente a las playas de Alhucemas-Melilla.

que lo hicieran por tener menos fuerza para el remo” (J. Sanchez, Sanhecito, lo relata en La Independencia de Barbate, 1930, nº 22, p.3.)

Llama la atención de este texto de un experto pescador que llegó a ser presidente del *Pósito Pescador* de Barbate, su mención a la habitualidad de este tipo de técnica de navegación, que nos hace pensar en el carácter público y compartido de algunos aspectos del saber hacer, como éste en que está en juego la propia seguridad de los tripulantes, y en cómo se transmite a los hijos o jóvenes que van embarcados, inicialmente para el desarrollo de tareas auxiliares. La mención expresa, y orgullosa acerca del *saber hacer* del pescador, incluso del “analfabeto”, etiqueta de marginalización cultural impuesta normalmente desde el estado y su ámbito académico, muestra a las claras la conciencia que, al menos los representantes de los pescadores, poseían acerca de sus propios recursos y habilidades.

Pesca olfativa

Una pesquería completamente distinta, pero complementaria a las pelágicas fue la de cazones y otros escualos (*bastina* es el término que se utiliza en estos puertos). Los barcos de Barbate montaban a bordo artes de red de *cazonal* durante los meses estivales en los que estas especies se acercaba a las desembocaduras de los ríos y sus playas cercanas para la freza. En las mañanas, si no había pesca de sardinas o boquerones, los barcos buscaba estos pesqueros: se acercaban a las desembocaduras de algunos ríos africanos, en fondos arenosos o pedregosos con hoyas en las que se refugiaban fundamentalmente los cazones y los marrajos (los *falcones*). El pescador avezado conocía la localización de los mismos pero podía guiarse por otros indicios sobre la presencia de los cazones y marrajos, como el fuerte olor que desprendía el *zahín*²⁶ de los animales o el color blancuzco que dejaban encima del agua:

“La bastina también la pescábamos nosotros con la ayuda de olfato. Eso era, no con anzuelos, que también se cogían los cazones y los marrajos con anzuelos, sino con una red que había, el cazonal, que se llamaba. Los cazones se acercan a la costa a soltar por el chochillo un humillo, una grasa, que se vienen encima de agua, y ‘arma el zahín’. Eso tiene un olor muy fuerte, como a orina, y se calaba y se cogían así los cazones, en la desembocadura de un río que hay ahí en Arcila, el ‘Tajardá’.” (T. Patrón de traña jubilado. Hoy trabaja con un trasmallo. 62 años, Barbate)

“La del olfato para la bastina nada más. Cuántos cazones se han cogido dentro del río y en la boca del río, ahí en Arcila. Después de verse, te atrae el olor. Esa gente vienen a la costa a eso a rascarse la barriga, a la arena a la misma costa. Se ve el zahín, se ve el blanquizal del zahín. ‘Por aquí ha pasado una muela de cazones’ ‘Ojú que muela de cazones, no veas’. Había una red para eso, igual que un trasmallo, hasta los pargos se cogían. Eso ya se ha perdido aquí en Barbate” (A. marinero de traña y de marrajera. Jubilado. 56 años, Barbate).

²⁶ Sustancia que desprende la *bastina*, probablemente para la cópula.

Pluralidad de contenidos y dimensiones del conocimiento experto de los pescadores.

Una vez que hemos evidenciado el uso de las facultades sensitivas en la actividad pesquera, pretendemos hacer una reflexión de estas capacidades como uno de los elementos más sobresalientes de las *culturas del trabajo* de los pescadores andaluces, señalando sus diferentes dimensiones. En última instancia, pretendemos poner de manifiesto la vigencia de estos saberes y su pluridimensionalidad como fenómeno cultural. *Saber del trajín de la mar* es un requisito indispensable e insustituible de los pescadores andaluces que realizan diariamente su labor. El *saber hacer*, por tanto, como conjunto de prácticas, percepciones y el conocimiento que sustenta a ambos, ha sido de los aspectos que más ha atraído la atención de los antropólogos dedicados al análisis de sociedades pesqueras, hasta el punto de que uno de los conceptos más trabajados en los diferentes trabajos de los autores, tanto en España como en otros ámbitos estatales, ha sido el de *medios intelectuales*²⁷ o *medios cognitivos*²⁸ de *producción*.

Ese *conocimiento experto* conforma un conjunto de saberes especializados que incluye un amplísimo abanico de aspectos: el conocimiento de los pesqueros; su localización, extensión, profundidad y fondos, sus rumbos y el tiempo de navegación a que están situados, cómo calar los artes y de qué manera maniobrar en función de los vientos y de las mareas, los tiempos de pesca para cada especie dentro del ciclo anual; cómo *confeccionar los artes – armarlos-*, para que pesquen adecuadamente; cómo diseñar las embarcaciones y distribuir los aparejos y máquinas a bordo, las pautas que debe uno seguir dentro del barco y las tareas asignadas. También se han llegado a conocer las condiciones ambientales más adecuadas y más desfavorables: cuáles son los factores que más inciden y cuáles imposibilitan las tareas pesqueras, cómo vislumbrar cambios bruscos en el tiempo y cómo navegar frente a situaciones adversas; qué especies capturar y cuáles no, cuál es el comportamiento de éstas – alimentación, migraciones de medio y largo alcance, cobijos, etc. -. También forma parte de ese *saber hacer* de los pescadores organizar cómo se debe transmitir todo este conocimiento, y especialmente el que refiere a las localizaciones de pesqueros y a las tareas técnicas de pesca en conjunción con los factores ambientales, cómo circula la información sobre los recursos y su localización. Y qué tipo de relaciones laborales y distribución de las rentas de la pesca. Y así podíamos seguir engrosando la lista.

²⁷ GODELIER, 1979: 3-21; GALVÁN TUDELA, A: 1984: 5-7; GEISTDÖRFER, 1985:12; ALEGRET 1987:183 Y 1989:601; BRETON, F: 1990: 143-159; MARTÍNEZ GONZÁLEZ.1990:83-97.

²⁸ MORENO VIUDES, A.1995:72

Distribución social del conocimientos y apropiaciones conflictivas

El conocimiento al que hacemos referencia se genera, se reproduce y circula socialmente en función de intereses económicos y sociales de los grupos que lo detentan²⁹. Que se genere socialmente no quiere decir que sea accesible, a menos en algunos de sus aspectos, para todos los miembros del colectivo de pescadores. Este sistema de distribución y circulación del conocimiento y de la información es una característica de la *cultura del trabajo* de los pescadores. Vemos que unos participan y otros no; unos se autoexcluyen y otros son excluidos; unos se proclaman detentadores del mismo mientras que otros lo niegan. Estamos ante un patrimonio cultural vigoroso, que se distribuye desigualmente, que se ofrece parcialmente y que se reproduce en circuitos restringidos. Y es que se trata de un recurso de incalculable valor para la actividad pesquera, de fácil convertibilidad no sólo en dinero, sino en prestigio y reconocimiento social. Por tanto, se trata de un mecanismo para la reproducción social de las unidades productivas en el marco analítico del grupo doméstico o familiar.

La distribución social de conocimiento y el uso de éste para establecer jerarquías y relaciones sociales de producción ha sido un tema analizado: KOTTAK³⁰ o BRETON representan una línea de análisis que logra vincular la estratificación social con el control de recursos ideáticos y cognoscitivos, entendible como *capital simbólico*, ya que la *estratificación social* (también) *del conocimiento* es un elemento recurrente en las pesquerías artesanales en las que dominan relaciones de producción capitalistas. Cuando se trata de la transmisión de medios de producción, se reconoce que el conocimiento³¹ a aplicar a la pesca es uno de los elementos a considerar. Mediante el proceso de transmisión, se incluye a unos pescadores, generalmente aquéllos que forman parte del grupo familiar, y se excluye a los demás. De hecho la no transmisión de los *saberes*, en su sentido más general, relativo a la producción pesquera, es el mecanismo más habitual para excluir a las mujeres de las faenas en el barco. La segregación en función del género es la primera segmentación clara en la reproducción social de la actividad pesquera, lo que resulta además más llamativo al contemplar que las mujeres no han sido desplazadas absolutamente de la transmisión de medios materiales³². Aquí se muestra que las pautas de transmisión de bienes materiales

²⁹ Recordemos las posibilidades teóricas que ofrece el concepto *cultura del trabajo* para las conexiones entre relaciones sociales *internas* a los procesos de trabajo y *externas* a los mismos.

³⁰ KOTTAK, C Ph, 1966.

³¹ En realidad se debería precisar qué tipo de conocimiento es de transmisión restringida –aquél que repercute en territorios de pesca fundamentalmente –, puesto que hay otros contenidos que circulan colectivamente.

³² Tanto en Barbate como en Conil, históricamente, las mujeres han aparecido como armadoras, si bien en menor proporción de los hombres, a pesar de que no se dedicasen directamente a la producción. Ello se explica por el sistema igualitario en la transmisión de bienes. Si la hija era desplazada de la posesión de barco, debía ser compensada con otros bienes. En los años noventa esta práctica se ha generalizado por tácticas fiscales.

genéricas, basadas en las familias andaluzas en la transmisión igualitaria entre toda la descendencia, hijos e hijas, no se acomoda a la exclusión de la mujer de la producción pesquera –que no es un rasgo universal en las sociedades pesqueras, pero que en Andalucía está plenamente consolidado -, y precisamente es a través de su segregación en la transmisión de los medios intelectuales y cognoscitivos dentro del grupo doméstico por donde la mujer se queda sin posibilidad real de *ir a la mar*.

Respecto al saber estratégico desde el punto de vista productivo³³, se produce el mismo fenómeno de exclusión hacia los marineros: están totalmente apartados del espacio donde se reactualiza diariamente el saber experto: el *punte*, territorio exclusivo del patrón. Ni siquiera en las embarcaciones más pequeñas, con un par de tripulantes, la realidad es diferente: si uno de ellos no pertenece al grupo familiar del dueño, no tendrá posibilidad de acceso a este tipo de conocimiento estratégico y a las decisiones que se tomen en consecuencia.

Si los saberes son fundamentales, no sólo para la actividad productiva, sino para la reproducción social de la actividad pesquera por la transmisión de medios materiales y cognitivos, es de esperar que los pescadores pretendieran apropiarse de las facultades intelectuales y sensitivas cuando éstas eran la *tecnología* para pescar, adquiriendo así una posición social preeminente justificable. Se producen entonces definiciones sociales del saber contradictorias y conflictivas, entre los que quieren apropiarse del conocimiento y los que son excluidos del proceso. Así, en las técnicas de pesca en que la *vista* era el sentido verdaderamente privilegiado, el patrón debía mostrar esta capacidad específica, que más allá de una cualidad sensitiva, se convertía, dentro del mundo social y laboral de la pesca, en una condición necesaria para el trabajo. Por ello, no nos debe extrañar afirmaciones como la siguiente en la que se quiere justificar la posición dominante del patrón en la jerarquía socio-laboral del barco³⁴.

“La tecnología mía eran la vista y los pájaros, las aves. Yo tenía una vista en la mar. Con eso era con lo que me las tenía que valer en la mar.(...)También dice mucho la responsabilidad³⁵ de llevar tú un barco con treinta hombres dentro, y que esos hombres tienen que mantener sus hijos ahí. La tecnología

³³ El que guía al pescador dónde calar y de qué manera, con cuánta y con qué tipo de red –si estamos hablando de pequeñas embarcaciones con artes de *enmalle-*, y qué especies se deben trabajar en cada día, sobre todo. En definitiva, la *toma de decisiones* a la hora de tirar los artes a la mar.

³⁴ Son los denominados, para las *traíñas* de Barbate los *patrones cuneros*, que, sin titulación alguna dirigen las operaciones de pesca. Durante las décadas centrales del siglo cobraban hasta cinco partes, pero además podían ser premiados por el dueño. Y si la relación entre ambos era de absoluta confianza, él mismo era quien se hacía cargo de las cuentas. Muchos de ellos accedieron a partir de los sesenta a la propiedad de los barcos, y han transmitido sus capitales y sus conocimientos a sus hijos.

³⁵ La *responsabilidad* es otra de las cualidades socialmente consideradas en el mundo del trabajo pesquero en los puertos en los que hemos trabajado. Supone responder por la seguridad, y sobre todo, por asegurar el jornal a las familias de aquellos marineros que van a bordo. No desarrollamos más este valor de la *cultura del trabajo*,

mía eran los pájaros de la mar, y la prova del barco y las mareas,, por eso yo sé cómo se mueven las mareas y lo sé por eso, porque yo tenía que valerme de las mareas para poder pescar. Antes se pescaba con la inteligencia, hoy se pesca con los aparatos. Yo he llevado la gente siempre amontoná por eso.” (A. patrón jubilado de traña. 76 años. Barbate.)

La posición del patrón era privilegiada en la distribución de beneficios. Sin una formación reglada y oficialmente reconocida –que en un universo social de cultura casi exclusivamente oral y de altísimas tasas de analfabetismo para la escritura no estaba al alcance de la mayoría-, un marinero aventajado, trabando relaciones de confianza con el dueño y mostrando sus capacidades de mando y su habilidad para las capturas, podía verdaderamente acumular rentas y salir de la economía de subsistencia, sobreexplotación y proletarización de las familias de marineros. Por ello, *tener una aguda vista en la mar* es una cualidad socialmente valorada y disputada, que confiere prestigio, y que debe más a factores sociolaborales que a factores meramente fisiológicos.

Igualmente, cuando se quiere cuestionar la posición actual de los patrones-hijos en la actualidad, y que no han demostrado ninguna habilidad especial que pueda justificar su posición preeminente en la unidad productiva, se hace referencia, diríamos que inconsciente, a los *ojos*:

“Los patrones de ahora no saben ni dónde tienen los ojos. Fíjate bien lo que te digo [repite]. No saben porque no llevan los años que llevamos otros en la mar. Ellos son los patrones, sí, pero por ser el hijo de. O el sobrino de. Pero los que hacemos las faenas o sacamos al barco de problemas somos los de siempre. No saben ni hacer un nudo, pero van de patrones, y de dueños, porque ahora es diferente: ahora nada más que siguen la guía de aparato, pero es que algunos ¡no saben ni cuántos metros tiene un milla!” (J. marinero de traña. Hoy trabaja con un bote en la bahía. Barbate, 52 años).

Pero la distribución jerárquica de los saberes, la apropiación estratificada de los mismos, la transmisión restringida de los conocimientos no se puede circunscribir a las cualidades sensitivas. Puesto que las condiciones tecnológicas varían con el tiempo, los discursos de legitimación de la estratificación social y las jerarquías en las relaciones de producción también se transforman. El *conocimiento experto*, ya los sabemos, supone el control de una ingente cantidad de información que permite la generación de una apropiación, material y simbólica a un tiempo, del entorno marítimo. Del mismo modo que los patrones de antaño podían legitimar su posición a partir de varias facultades sensitivas y de atesoramiento de un saber específico sobre cómo trabajar con lunas, mareas y vientos, en la actualidad, muchos de estos aspectos siguen siendo del control exclusivo de los patrones de pesca, que en una gran mayoría pertenecen al propio núcleo familiar del que es propietario el barco. O bien, se puede justificar y legitimar porque los hijos de los *dueños* se han formando en Cádiz, en la

Escuela Náutica, donde reciben la formación técnica que le permite el manejo de los nuevos instrumentos tecnológicos aplicados a las modalidades pesqueras.

Esta *estratificación social del saber* es cuestionada por parte de algunos marineros. Como afirma uno de Barbate, para quien existe una clara diferencia entre *saber de la mar* realmente y la jerarquización social consecuente de la reproducción de medios materiales e intelectuales:

“Hoy por hoy en Barbate los patrones nuevos no saben nada, de la mar... son analfabetos todos. Están ahí y se supone, se supone, ¿eh? Que saben lo que llevan entre manos. Son el tope máximo de saber en un barco. Pero están ahí por herencia, y no saben ná, y siendo analfabetos son patrones. Lo que hay es aparatos que han inventao, que tú eres analfabeto y eres un técnico. Le da al botón y te lleva al sitio, y antes tenías que ir a una piedra de noche guiándote por las luces y por las marcas. Ya no hay los patrones que había antes. Antes los patrones eran los luceros, que estaban toda la noche despiertos y sabían de las mareas, de las marcas, de navegar con el norte y con las estrellas”

(J. marinero de traña y barquillero en la bahía. 52 años, Barbate)

“No todo el que va a la mar sabe lo mismo. Ni los patrones saben más que los marineros. Hay marineros que saben más que el patrón durmiendo. Vamos, el marinero durmiendo y el patrón despierto, sabe más el marinero que el patrón. Y hay otros patrones que saben mucho. Pero, siempre, como dice el refrán: ‘donde manda patrón no manda marinero’. Que como los que mandan son ellos, ellos son los que saben. Tú puedes saber lo que tú hayas aprendío y no haberlo demostrado, que tú sabes lo que has aprendío, pero te hace falta demostrarlo, porque tú sabes lo mismo que sabe ése o más, pero a ti no te dan para demostrarlo”

(J. marinero de traña jubilado. 64 años, Barbate)

La segmentación en torno al conocimiento y a la posesión de las habilidades y capacidades necesarias para la pesca puede llegar a un punto, que incluso se les niega a los marineros, completamente excluidos del proceso de transmisión de medios de producción, el dominio de un oficio. Y los marineros asumen esta exclusión negando el carácter de *oficio* al trabajo en la mar. Suelen ser marineros que se han proletarizado desde muy pequeños en flotas de capacidad industrial (*trañas* o barcos de arrastre de Cádiz –los *trolis*), y expresan diferentes exclusiones superpuestas y relaciones de subordinación: la de patrones sobre los marineros en la sociedad pesquera, y la del ámbito socio-económico y político en el que se inserta la sociedad de pescadores hacia los propios pescadores:

“Pero yo no lo veo como un oficio, puesto que esto es una rutina y una monotonía que una vez sales del barco ya no eres nadie, ni lo puedes realizar en ningún otro sitio. Aquí lo que se hace es un trabajo que en ninguna medida es elaborado, sino que esto es del todo mecánico. El marinero hace lo mismo aquí, que en aquel barco, que en el otro, que en el otro. Lo que se hace aquí se aprende en un día. Aparte está la consideración mala que tienen la gente de la mar. Eso es otra cosa, que no la va arreglar nadie, porque entre otras cosas la mar no la quiere ya nadie. La mar antes era una salida por la falta de cultura que había, y entonces como no se requería nada para ir a la mar, pues la mar era lo más fácil.(A. marinero de traña, y de arrastre en la actualidad. Conil, 56 años)

Ello no quiere decir que la totalidad de pescadores que han sido excluidos de los medios materiales e intelectuales asuman esta percepción del propio trabajo. Sobre todo

algunos marineros, que en su trayectoria laboral, por diferentes circunstancias, han ido acumulando conocimientos sobre el entorno, sobre las técnicas de pesca, sobre la organización de trabajo a bordo, etc. pero a pesar de ello no han conseguido la promoción socio-laboral necesaria se defienden. Normalmente se trata de *marineros de la bahía*, que han pasado por diferentes modalidades de pesca, y las *traíñas* no han sido más que una etapa en su vida, tendiendo a volver de nuevo a las pequeñas embarcaciones:

“Ésa [señalando la costa] ha sido mi escuela, que soy analfabeto de leer y escribir a lo mejor, pero de la mar que no me hablen. Yo de escritura no sé, pero de la mar soy un experto, porque yo eso es que lo he mamado. Porque yo estaba siempre preguntando a los hombres que sabían, yo no paraba de preguntar por una cosa y por otra, mientras que los demás estaban durmiendo” (N. Marino en un bote. 43 años, Conil)

En conclusión, existe un modelo de acceso y circulación restringidos de la formación, habilidades e información competente para la actividad pesquera, entendida ésta como técnica específica animada por un *saber hacer* exclusivo. El vínculo familiar es el soporte relacional más común en la flota andaluza artesanal: las diadas padre-hijo y hermano-hermano son las más recurrentes, hasta el punto que cuando excepcionalmente alguien ajeno al grupo familiar accede a la información y al conocimiento estratégicos, alude al modelo de transmisión familiar³⁶. Resulta paradójico que se utilice la metáfora de *mamar el oficio* para justificar el buen hacer de un pescador y, sin embargo, la transmisión por herencia de los barcos de mayor capacidad (las *traíñas*) no implica la recepción de ningún tipo de conocimiento ni de unas capacidades específicas. Es más, como hemos visto, se critica. Por el contrario, en la flota más pequeña la transmisión del barco de padres a hijos implica la transmisión de conocimiento y del saber experto en el discurso social, y la posición privilegiada del patrón-armador, no se cuestiona. La diferencia entre ambos discursos debe estar, pensamos, en las mayores diferencias sociales, de condiciones de trabajo y de vida que se dan en las *traíñas* respecto a las que se dan en la flota *artesanal* que trabaja en los caladeros costeros propios.

En este modelo la movilidad social ascendente a partir de capacidades específicas, la de marineros de cubierta está prácticamente cerrada. Sólo con titulaciones técnicas, como las de mecánico o de patrón (*de papeles*) se puede mejorar las perspectivas laborales y sociales de los pescadores. El patrón titulado puede tener posibilidades de adquirir información acerca de las técnicas de pesca y sobre la localización de los pesqueros, pero, como regla ordinaria, el

³⁶ “Él me ha transmitido sus conocimientos **como si hubiera sido su hijo**, por lo cual le estoy doblemente agradecido, porque sin yo tener a nadie que me pudiera enseñar porque en mi familia no hay marineros, - que era mi padre, pero mi padre era cocinero- y yo que éramos los únicos que estábamos en la mar, el resto de familia es de tierra.. el que yo viniera al barco como patrón, pues yo tenía los conocimientos de náutica que había estudiado, conocimientos muy precisos y que eran los que me gustaban. Este hombre vio la labor que yo hacía y puso su confianza en mí.” (A. patrón de papeles. Barbate, 33 años).

conocimiento que refiere a la pesca está también vetado a ellos en la mayoría de las ocasiones, puesto que queda en cerrado en el círculo cerrado de los dueños- técnicos de pesca. Como un armador de una traíña de Barbate nos reconocía recientemente:

“quien duerme en el puente es el técnico de pesca. Él de papeles está allí en las guardias, pero después se dedica a decir el rumbo al timonel y a enrollar y a desenrollar a la gente”.

La dimensión política y la aplicabilidad del conocimiento vernáculo a formas de gestión.

Si se parte de una visión política del conocimiento, según la cual existen dos tipos de saberes, uno científico especializado y otro *lego* o vulgar³⁷ se suele concluir que la gestión de los recursos es competencia exclusiva de técnicos, insertos en el contexto institucional legitimado para la acción política, y ajenos a las propias sociedades de pescadores, los verdaderos protagonistas de la actividad pesquera³⁸. En realidad, se puede hablar, entendiendo el conjunto de sistemas de conocimiento, de una estratificación social del conocimiento que ha aupado a un tipo –el científico-técnico- a la legitimación y que ha marginado a otro tipo –el *vulgar*-. Es más, en aras del primero se desarrollan complejos programas de gestión y explotación económicas que se caracterizan por su ineficiencia³⁹. Precisamente, lo que reclaman algunos antropólogos es que esta falta de resultados parte de la incomunicabilidad de ambos paradigmas, el *lego* y el científico, porque la puesta en práctica de estos saberes permite sistemas de explotación de mayor o menor sostenibilidad, fórmulas, casi siempre no escritas, de ordenamiento de la actividad pesquera. Sobre ellas es, además, sobre las que los gestores y políticos, lo quieran o no, han de aplicar su política pesquera. Es más, el grado de adecuación de estas planificaciones al conocimiento de los pescadores, esto es, a la praxis cotidiana en su actividad económica, implicará el éxito o el fracaso de estas políticas⁴⁰.

La cuestión que se plantea entonces es cómo incorporar este acervo de conocimiento, de forma más o menos sistemática y formal, a modelos científicos y a procesos de toma de decisión sobre recursos pesqueros. Especialmente difícil es la traslación de conocimiento local, específico, contextual, complejo, fluido, proteico... a modelos explicativos que pretendan ser más o menos rígidos, abstractos, elaborados sobre formulaciones matemáticas y

³⁷ “A such Cartesian scheme is the tendency to reduce local environmental Knowledge to mere trivia and to assume that what people have to say about ecological matters and human- environmental interactions is pure ideology, of relevance only as cultural data” (PÁLSSON, 1999:23).

³⁸ A pesar de que, como hemos visto, en su comportamiento productivo, los pescadores desarrollan pautas de territorialidad que llevan implícitas formas de gestión (explotación/conservación) de los recursos.

³⁹ Según PÁLSSON (1999) otra derivación de esta tendencia es la falta de conexión entre las habilidades y conocimientos que se enseñan en las escuelas de náutica y navegación y las destrezas óptimas de los patrones de pesca para conseguir sus capturas.

⁴⁰ Ciertamente, en estos últimos años esta dimensión está cobrando una relevante importancia en el análisis de los antropólogos. Cfr. PÁLSSON, G. 1998 y GARCÍA ALLUT, A. 1999.

simulaciones estadísticas, inmóviles en definitiva. Los técnicos se arrojan la efectividad de la observación *exterior* y *desinteresada* y tachan el punto de vista de los pescadores de *parcial*, *trivial* y excesivamente *pragmático*⁴¹ para erigirse como actores políticos en exclusividad. Así, en su *modus operandi*, se establece una rígida separación entre *expertos* y *profesionales*. Es decir, que el mayor error de esta concepción y praxis políticas es la descontextualización social y cultural –que incluye la medioambiental- de la teoría que se pretende aplicar⁴².

También por parte de los pescadores existe un importante recelo y desconocimiento del *corpus* científico. Como nos comentaba un patrón de pesca ya jubilado:

“El ministerio de la pesca lo tienen que tener gente que lo **lleven dentro** lo de la pesca. La mar, **el que la vive**⁴³, el que ha estado sometido siempre en el mar, se sale del mar sin enterarse de la historia bien. ¡Que se sale de ahí sin enterarse de la historia bien, por muy estudioso que haya sido, que se sale y no se ha enterado bien del tema!. Porque la mar no habla; la mar es una proporción que está ahí y eso tiene, y eso tiene mucho que aprender y mucho que decir y los que dicen los estudiosos, la biología son suposiciones, que se supone. Pero éstos señores a mí nunca me van a acreditar que esto es así, de adónde, dónde tienen esa gente ese crédito”.

La dimensión identitaria

A partir de este texto, podemos reflexionar sobre otra de las dimensiones cruciales del conocimiento experto: la *identitaria*, por cuanto ese conjunto de percepciones, saberes y conocimientos es un elemento de diferenciación del colectivo de pescadores, que activa la *conciencia de pertenencia* al grupo social⁴⁴, y aún más, como se expresa en el texto, permite la reivindicación de la gestión económica, política y territorial de la actividad. Esta *identidad social* -generada a partir del *mundo social* del trabajo, de la variable de género (en este caso el masculino) y de la variable étnica- se refuerza por el *lenguaje específico* compartido en la experiencia laboral diaria, como uno de los canales por los cuales el pescador se *apropia de su*

⁴¹ GARCÍA ALLUT, por el contrario, reivindica la capacidad de este conocimiento práctico por parte de colectivos profesionales para ordenar su mundo y ofrecer respuestas a las circunstancias cambiantes a un medio natural que tienen que explotar. (GARCÍA ALLUT. 1999: 175).

⁴² Una posible solución a esta dinámica sería la democratización y descentralización del proceso de toma de decisiones sobre técnicas y recursos (PÁLSSON. 1999:28).

⁴³ Otra vez vemos aquí el recurso argumental de la *somatización* de la actividad pesquera en un nuevo contexto: para sostener la legitimidad del conocimiento, y en consecuencia, de la gestión de los recursos y las técnicas.

⁴⁴ Esta identidad no se circunscribe simplemente a lo estrictamente laboral. Antes bien, se vertebra en torno a otras dos variables estructurales de la identidad sociocultural: el *genero* –por cuanto el control del *saber hacer en la mar* es patrimonio exclusivo masculino y discrimina en el caso andaluz tajantemente a los hombres de las mujeres en cada sociedad local o grupo de familias de pescadores- y el *grupo étnico* - por cuanto estamos hablando de generaciones de pescadores andaluces que han producido este *saber* y lo han aplicado cotidianamente en sus faenas a lo largo de la historia, tanto en nuestros propios caladeros como en los norteafricanos, desarrollando modalidades de pesca específicas –aunque éstas, originariamente, tengan una procedencia exterior

entorno ambiental, construyéndolo⁴⁵, y dialoga con otros colectivos en el conjunto de interacciones sociales –sobre todo económicas y políticas- con recursos culturales propios. Esto es, como cualquier otro proceso identitario, al tiempo que define un *nosotros colectivo* se delimita frente a otros grupos.

Con todo, las identidades que se generan al interior de los colectivos de pescadores a partir de sus sistemas cognitivos son homogéneas. Las aproximaciones más convencionales a los *medios intelectuales de producción* olvidaban también la coexistencia de diferentes modos de apropiación de un mismo espacio, en función de factores diversos, pero que siempre estarán relacionados con elementos políticos, tecnológicos, económicos, sociales... muy diversos. Ni siquiera el conocimiento sobre los recursos y sobre los factores ecológicos y ambientales es uniforme, porque éste se ha de articular con las exigencias técnicas de cada pesquería y con otros factores de índole económica, social y política muy diversos⁴⁶. Solamente refiriéndonos a la incidencia de los factores ambientales, hemos de señalar que para cada modalidad de pesca hay aspectos que se resaltan y que se omiten en cuanto a los *medios intelectuales de producción*, puesto que los mismos factores ambientales no pueden nunca afectar y condicionar de forma homogénea a todas las embarcaciones, independientemente de las modalidades de pesca de éstas. El conocimiento específico de los comportamientos de cada especie objeto de pesca por parte de cada una de las pesquerías es uno de los mejores ejemplos de los que decimos⁴⁷.

Acudiendo a las percepciones de los propios pescadores, hemos de destacar que cada modalidad de pesca mantiene relaciones cualitativamente diferentes con los factores ambientales, en función de factores muy diversos: estrategias productivas de cada modalidad, tipo de embarcación, condiciones de navegabilidad de las masas oceánicas, factores ambientales que repercuten en unos y otros territorios de pesca, etc.

⁴⁵ Como reconoce SANMARTÍN en su excelente análisis de los pescadores valencianos de la Albufera: “*Los pescadores usan un vocabulario específico, bautizando técnicas, épocas y lugares que el profano o forastero es incapaz de comprender. Así, al nombrarlos distinguen, identifican, se comunican, hacen suyo el objeto designado, lo vuelven cotidiano, lo introducen en su mundo, y en última instancia, al enculturizarlo, dan un paso más en su control*” [énfasis nuestro] (CÁTEDRA, M y R. SANMARTÍN. 1979: 128-129).

⁴⁶ Como las relaciones sociales de producción, la transmisión de medios materiales e intelectuales, las presiones económicas del mercado o de las industrias que incorporan tecnología, el marco político en el que se desarrolla la actividad, etc.

⁴⁷ Un ejemplo de la etnografía clásica es el que ofrece MORRILL, 1967, sobre el conocimiento “*etnoictiológico*” específico de los Cha Cha, de las Islas Virginia, acerca de los recursos de su ámbito ecológico y productivo dominado por el arrecife de coral. En nuestro ámbito de estudio podemos diferenciar los pescadores de una u otras artes, tanto en Barbate como en Conil: en Barbate, por su vinculación histórica a la pesquería al *cercos*, hay un acervo de conocimiento sobresaliente acerca de los comportamientos de especies pelágicas, especialmente de aquéllas que más se capturan: sardinas y boquerones. Otras modalidades de pesca costera y con otros artes, tanto en Barbate como en Conil, producen un conocimiento ictiológico mucho más preciso sobre

“Aquí en tierra parece que no da el viento, pero en la mar sí da, por lo menos a los de los botes, porque a las barquillas ya es otra cosa, y no digamos a los barcos grandes. Las barquillas se defienden mejor, pero a nosotros con un poquito de movimiento nos da bien, bien. Lo que para un barco es una mijita de viento para nosotros es un vendaval”
(J. pescador de pulpos, chocos y calamares en un bote. Barbate, 44 años)

Es decir, que los denominados *azares ambientales* no se pueden entender como datos *a priori* que condicionan de forma decisiva la economía y los comportamientos y valores de los pescadores. Otras veces son factores *subjetivos*, como las necesidades o los cálculos económicos de cada embarcación, el arrojo de cada patrón, la diferente valoración de las condiciones ambientales, ...los que inciden en las diferentes respuestas de los pescadores a los condicionamientos ambientales:

“Yo con levante salgo, pa’ los demás es un temporal y para nosotros no es ná. Hombre, tú sales al mar y la paliza te la pega, pero sabes que si tú vendes las cajas que te den esos artes esos días de mar mala y de tiempo, has hecho la semana. Por eso yo calo veinte días el mes y ellos calan nueve o diez, no más, porque no calan más, que si por levante, que si por otro cosa. En la bahía, el viento depende del barco y del patrón. ‘¿Esto es levante?. Esto no es ná, y sales, y a lo mejor para otro eso es un vendaval, que sales ahí afuera y no cabe el barco en la mar”
(J. Patrón de una bote con artes de enmalle⁴⁸. 34 años. Conil).

Es decir, más que atender a las condiciones ambientales en sí mismas, hay que acudir a cómo son percibidas e interpretadas para generar prácticas económicas diferentes y, por tanto, específicas construcciones simbólicas del espacio marítimo⁴⁹. Esto es, el entorno ecológico no es un elemento causal que explica los comportamientos económicos y el conocimiento. Es el ser humano en sus actividades de apropiación material e ideática del entorno, quien genera un territorio específico, en el cual se articulan algunas variables ambientales, otras son ignoradas, unas se controlan, otras no son conscientemente asumidas. Una cultura del trabajo, en su desarrollo histórico va procurando perfeccionamientos en el conocimiento, introduciendo nuevos elementos y olvidando otros. Basta con reflexionar cómo se genera el conocimiento sobre el medio y el entorno. El pescador recibe información, la procesa y genera un dato, que no le viene dado de antemano. Él, en función de las circunstancias del momento, de las necesidades de pesca, del bagaje de conocimiento, de la propia modalidad de pesca, etc. es quien crea el dato del entorno. Más que algo dado, éste se construye a partir de un saber

especies demersales (los *pescaos de piera* y de *corría*: salmonetes, sargos, pargos, besugos, brecas, *pageses* [pagel], bailas, brecas...), bentónicas (como el *lenguao*) o sobre moluscos como el *choco*, el *calamar* o el *pulpo*.

⁴⁸ La flota de Conil es mucho más homogénea que la de Barbate en cuanto a tamaño de los barcos, tonelajes, modalidades de pesca, etc. En la actualidad hay unas ochenta embarcaciones con *artes de enmalle*, *palangres*, *nasas* y *aparejos* para trabajar los caladeros litorales.

⁴⁹ Este enfoque es el que defiende SABUCO i CANTÓ, 1996: 80: “Sobre un mismo espacio, construido socialmente a través de prácticas económicas y simbólicas diversas, pueden proyectarse y coexistir distintas formas de apropiación territorial.... diferentes maneras de territorializar el espacio a partir de los usos y las

específico –en realidad es un conjunto de saberes-, inserto y conformador de una cultura del trabajo determinada. Ésta sí es anterior al sujeto, el cual ha de partir de esta herencia cultural labrada desde los procesos de trabajo pesqueros para reproducirla y generar un nuevo conocimiento, una nueva imagen del entorno, una nuevo sistema de interacción con los recursos después de la aplicación de las técnicas de pesca; en definitiva, un nuevo entorno que legar a sus descendientes. Por tanto, los *medios intelectuales de producción* no son un mero instrumento para el pescador. Son una vertiente clave de la *construcción social y simbólica* que los pescadores hacen de su entorno, que está sociohistóricamente determinada y articulada en los procesos de trabajo concretos. Estas construcciones cognoscitivas, conjunto de saberes específicos, expresan una peculiar forma de interacción con el medio conocido, pero al que hay que seducir con el trabajo y el conocimiento - utilizando el propio cuerpo, los sentidos y las facultades intelectuales socialmente generadas:

“Los vientos a mí me hablan, no es que me hablen, pero yo conozco. Cuando yo estoy en la mar, yo conozco los tiempos, no los que hay, sino los que vienen. Los huelo... A lo mejor está calma y veo un extraño, una cosa que a mí no me gusta, y me voy pa'tierra. Los otros se quedan y a lo mejor les coge un tiempo y pierden los aparejos y se vienen con una paliza. O al revés, que también me ha pasao. Porque sí, porque ya lo tiene uno acordao, ya lo tiene uno, hablando malamente, mamao. Mamao quiere decir que ya lo trae uno adentro”
(G. pescador de botes en la bahía y lucero en trañas. 47 años. Barbate).

Este mismo pescador nos decía acerca de cómo percibía él que entraba la temporada de pesca de los *caramales*:

“Los caramales vienen ahora para el mes de Septiembre. Cuando se pasa la calor, te entra un frío en la mar, que te tienes que poner de abrigo, si no, no hay quien lo aguante. Ese frío,... ese frío me dice a mí que ya es el tiempo de los caramales,. De aquí a nada, estoy sintiendo yo ese frío que me dice que ya es el tiempo de los caramales”.

BIBLIOGRAFÍA:

- **ALEGRET, J.L. 1989:** *Els armadallers de Palamós. Una aproximació a la flota artesanal desde l'Antropologia marítima.* Girona. Diputació de Girona.
- **1987:** “La Antropología Marítima como campo de investigación de la Antropología Social”. *Agricultura y Sociedad*, nº 52: 121-142
- **BRETON, F.1990:** “El aprendizaje del oficio de pescador: saber y transmisión entre los pescadores de arrastre” *Eres (Serie Antropología)*, 2: 143-159.
- **CÁCERES FERIA, R. 1999:** *Mujeres, fábricas y charangas.* Trabajo para la suficiencia investigadora. Departamento de Antropología Social. Universidad de Sevilla. No impreso.

visiones que se construyen desde el trabajo... que se singularizan a través de un ‘saber hacer’ específico que entraña habilidades, conocimientos, sentimientos y representaciones simbólicas precisas sobre su entorno”

- **CÁTEDRA, M^a y R. SANMARTÍN ARCE. 1979:** *Vaqueiros y pescadores: dos modos de vida*. Madrid. Akal.
- **DELBOS, G & P. JORION. 1984:** *“La transmission des savoirs*. París. Editions de la Maison des Sciences de l’Homme.
- **FIRTH, R. 1966 (1946):** *Malay Fishermen. Their peasant economy*. Routledge & Paul Kegan
- **FORMAN, Sh. 1967:** “Cognition and the Catch. The Location of Fishing Spots in Brazilian Coastal Village. *Ethnology*, 6: 417-426.
- **GALVÁN TUDELA, A. .1990:** “‘Pescar en grupo’: de los azares ambientales a los factores institucionales”. *Eres (Serie Antropología)* Vol II: 39-59
 - 1984: “La Antropología de la Pesca: problemas, teorías y conceptos”. *Coloquio de Etnografía Marítima* :9-25. Santiago de Compostela. Consellería de Pesca.
- **GARCÍA ALLUT, A. 1999:** “Conocimiento experto y su papel en el diseño de las nuevas políticas pesqueras” *Actas del VIII CONGRESO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA Vol. 3: Antropología de la Pesca*: 175-193.
 - 1998: “Os pescadores como creadores de coñecemento “experto”: o seu papel no deseño de novas políticas pesqueiras” *Antropoloxía Mariñeira. Actas do Simposio Internacional in memoriam Xosé Filgueira Valverde* :57-76. Santiago de Compostela. Consello da Cultura Galega
- **GODELIER, M. 1979:** “Infraestructuras, Sociedades e Historia”. *Teoría*. 2:3-25.
- **GORDON, H.S. 1954:** “The economic theory of common property resource: the fishery”. *The Journal of Political Economy*. LXII:124-142.
- **HARDIN, G. 1968:** “The Tragedy of the commons”. *Science*. 162:1243-48.
- **HAROCHE, Cl. 1998:** “Form, Movement, and Posture in Mauss: Themes for Today’s Anthropology”. JAMES, W y N.J ALLEN (Eds.) *Marcel Mauss. A Centenary Tribute. Methodology and History in Anthropology*. Vol. 1:213-225.
- **KOTTAK, C. Ph. 1966:** *The Structure of Equality in a Brazilian Fishing Community*. New York. Comumbia University Press.
- **La Independencia de Barbate. Agosto de 1930**, nº 22. Microfilmado de la Hemeroteca Nacional
- **LEVI-STRAUSS, Cl, 1995:** *Mito y significado*. Madrid. Alianza Editorial.
- **LEVINE, H.B. 1984:** “Controlling Access: Forms of Territoriality in three New Zeland Crayfishing Villages” *Ethnology* XXIII (2): 89-99.
- **MARTÍNEZ GONZÁLEZ, M. 1990** “Gameleros de A Guarda: saber, adaptación y economía”. *Eres (Serie Antropología)*, 2: 83-97.
- **MAUSS, M. (1950) 1983:** *Sociologie et Anthropologie*. París. P.U.F.
 - (1935) 1979: ‘The notion of body techniques’. *Sociology and Psychology: essays by Marcel Mauss*. Trans. B. Brewster. Londres: 95-123.
- **MÉNDEZ, L. 1995:** “La construcción social del cuerpo: una práctica social con dimensiones estéticas”. *Antropología de la Producción Artística*. 144-163. Madrid. Síntesis.
- **MORENO VIUDES, A. 1995:** *Relaciones económicas y sociales de producción de la Pesca Artesanal en Torrevieja*. Torrevieja (Alicante). Instituto Municipal de Cultura.
- **MORENO NAVARRO, I. 1999:** “Globalización, ideologías sobre el trabajo y culturas del trabajo”. Monográfico ‘Antropología hoy: teorías, técnicas y tácticas’. *Áreas. Revista de Ciencias Sociales*. Murcia.
 - 1998: *La Matriz Estructural Identitaria: un marco teórico-metodológico y su aplicación a las investigaciones empíricas*. M/S.
- **MORRIL, W.T., 1967:** “Ethnoictiology of the Cha- Cha”. *Ethnology*, 6: 405-416.
- **PALENZUELA, P. 1995:** “Las culturas del trabajo: una aproximación antropológica”. *Sociología del Trabajo*. (Nueva época), nº 24:3-28.
- **PÁLSSON, G. 1999:** “*Technology, practical Knowledge and ecological expertise*”. del CASTILLO, A. (Ed.) *Antropología de la Pesca. Debates en el Mediterráneo*. 23-31. Murcia Universidad de Murcia.
- **PASCUAL FERNÁNDEZ. 1993:** “Apuntes para el debate en torno a la tragedia de los comunes”. PASCUAL FERNÁNDEZ, J(Coord.): *Procesos de apropiación y gestión de recursos comunales*. S.Cruz de Tenerife. Asociación Canaria de Antropología, VI. Congreso Nacional de Antropología: 23-45.
 - 1991: *Entre el mar y la tierra: los pescadores artesanales canarios*. Santa Cruz de Tenerife, Interinsular Canaria- Ministerio de Cultura (Premio Marqués de Lozoya).
- **PÉREZ DE MESSA. 1595:** *Primera y segunda parte de las grandezas y cosas admirables de España*. Alcalá de Henares.
- **SABUCO i CANTÓ, A. 1999:** “Los pies y las manos. Representaciones corporales en el cultivo tradicional del arroz (Isla Mayor del Guadalquivir)” *Antropología del Género*. Actas del VIII Congreso Nacional de Antropología. Vol. II.2. Asociación Galega de Antropoloxía. Santiago de Compostela.

- 1996: “Procesos de trabajo, territorialización y relaciones de poder en las Marismas del Guadalquivir”. PALENZUELA, P. (Coord.): *Antropología de Trabajo*. Actas del VII Congreso Nacional de Antropología. Zaragoza.
- **SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, J.O. 1992:** *Ecología y estrategias sociales de los pescadores de Cudillero (Asturias)*. Madrid. Siglo XXI
 - **SAÑEZ REGUART, A. 1791:** *Diccionario Histórico de las Artes de Pesca Nacional*. V volúmenes. Imprenta Nacional. Madrid.
 - **SCOTT, A. 1955:** “The fishery: the objectives of sole ownership” *The Journal of Political Economy*. LXIII: 116-124.
 - **TEFFT, S.K. (Ed.) 1980:** *Secrecy, a crosscultural perspective*. New York-London. Human Sciences Press. Vid. “ Secrecy, disclosure and social theory” :35-74.